

SORABJI, Richard (ed.), *Aristotle and after*, London, Institute of Classical Studies, School of Advanced Study, University of London, 1997 (Bulletin of the Institute of Classical Studies Supplement, 68), vii + 218 págs.

En el prólogo (p. vii), que corre a cuenta del editor, se hace notar que, a pesar de que el contenido del boletín abarque 900 años, desde Aristóteles hasta Simplicio, deja de lado otros temas de los que se han ocupado los seminarios del Institute of Classical Studies –como son los textos epicúreos en papiro o los trabajos sobre platonismo medio–, cuyo objetivo ha sido, entre otros, llenar los huecos que impiden una visión unitaria de la filosofía antigua.

MICHAEL FREDE, “Euphrates of Tyre” (pp. 1-11), hace una revaloración de los méritos de este autor como filósofo, de acuerdo con los criterios de su propia época.

A. A. LONG, “Stoic Philosophers on Persons, Property-ownership and Community” (pp. 13-31), se ocupa de las contribuciones de los estoicos tardíos hechas al temprano concepto moderno de persona desde el punto de vista psicológico, social y ético, poniendo de relieve la relación que existe entre la propiedad privada y el ser persona.

HEINRICH VON STADEN, “Galen and the ‘Second Sophistic’ ” (pp. 33-54), da cuenta de las relaciones de Galeno con sus contemporáneos, de sus admirables dotes histriónicas, retóricas y de autopromoción, que lo vinculan directamente con la llamada “segunda sofística” o, mejor dicho, con la cultura epidíctica de su tiempo.

BRAD INWOOD, “Why do Fools Fall in Love?” (pp. 55-69), versa sobre el papel específico que tiene el amor, es decir, el *eros*, en las discusiones estoicas sobre las pasiones.

El artículo de SUSANNE BOBZIEN, “Stoic Conceptions of Freedom and their Relation to Ethics” (pp. 71-89), tiene una introducción y tres

apartados; el primero comprende a los estoicos tempranos, a Zenón, Cleantes y Crisipo; el segundo, a Epicteto, y el tercero, antigüedad tardía. Bobzien arguye que afirmar que los estoicos discutieron el problema de la libre voluntad y el determinismo, sólo puede sostenerse de una manera bastante restringida; que es insostenible igualmente decir que, puesto que la libertad de la voluntad en la filosofía estoica no es sino una mera ilusión, los estoicos entendieron la libertad del sabio como un sustituto y como la única libertad verdadera, y que, aunque hubo pocos cambios en la posición de la filosofía estoica con respecto a la libertad a lo largo de los siglos, se puede detectar más de una transformación de la problemática filosófica. Todas las concepciones y problemas de libertad –continúa Bobzien– estaban ligados de una manera o de otra con la ética estoica, y las diferencias entre ellos se vuelven particularmente transparentes cuando uno considera sus diferentes funciones en este contexto.

RICHARD GASKIN, “The Stoics on Cases, Predicates and the Unity of the Proposition” (pp. 91-108), analiza el tratamiento estoico de los constituyentes principales del *lektón* (completo): casos y predicados; arguye que los casos son, como predicados, *lektá* (incompletos), y que el verbo juega un papel central en el pensamiento estoico acerca de los *lektá*. A la luz de estas reflexiones, Gaskin concluye con algunas especulaciones sobre la unidad de la proposición.

El artículo de HANS B. GOTTSCHALK, “Continuity and Change in Aristotelianism” (pp. 109-115), proviene del seminario conducido por Sharples, diseñado para cubrir el relativamente descuidado periodo que va del 40 a. C. al 180 d. C.; examina el conservadurismo y la resistencia al cambio de los peripatéticos, sobre todo en la doctrina del silogismo categórico y en el sistema de la lógica, en un contexto de desarrollo y de transformaciones, como lo fue el periodo del imperio romano temprano; en efecto, los cambios en la enseñanza de Aristóteles tuvieron lugar casi por completo fuera de la escuela peripatética.

El trabajo acerca de la teoría semántica de Aristóteles de TRAVIS BUTLER, “The Homonymy of Signification in Aristotle” (pp. 117-126), tiene como objetivo, si entendí bien, mostrar que la distinción entre significante natural y no natural hecha por Grice,<sup>1</sup> tiene que

---

<sup>1</sup> Grice, Paul, “Meaning”, *Studies in the Way of Words*, Harvard, 1989, pp. 213-224.

ver con la cuestión de si Aristóteles tiene un concepto de palabra significante.

ANDREA FALCON, "Aristotle's Theory of Division" (pp. 127-146), se enfrenta al papel que tiene en el pensamiento aristotélico la división como método para definir y para clasificar.

SYLVIA BERRYMAN, "*Horror Vacui* in the Third Century BC: when is a theory not a theory?" (pp. 147-157), explica cómo el término *horror vacui* no se refiere a una teoría, como a veces se supone, sino a un efecto, que se refiere al fenómeno del movimiento dentro de espacios vacíos.

M. B. TRAPP, "On the *Tablet* of Cebes" (pp. 159-180), ilustra el renacimiento pitagórico. Este artículo discute tres aspectos selectos de la Tabla y su influencia: su contexto literario; su soporte doctrinal y la historia de su ilustración.

MARWAN RASHED, "A 'New' Text of Alexander on the Soul's Motion" (pp. 181-195), examina el manuscrito *Parisinus suppl. gr. 643*, que contiene el pasaje del comentario de Alejandro de Afrodisias a *Física*, vi, 4, de Aristóteles; concluye además que el *De intellectu* es una obra auténtica de Alejandro, pero más temprana que su comentario a la *Física* aristotélica.

RICHARD SORABJI, "Is Stoic Philosophy Helpful as Psychotherapy?" (pp. 197-209), resume su trabajo diciendo que, en el estoicismo, la filosofía analítica está unida a la filosofía como una manera de vivir. Pero describiendo la filosofía estoica como práctica, él no la describió como ética aplicada. Se ha criticado correctamente que alguien pueda elaborar una teoría ética en lo abstracto y entonces descubrir cómo actuar en situaciones concretas, *aplicando* la teoría (frecuentemente de una manera bastante automática) y viendo qué te dice que hagas. Los textos de los que se ocupó aquí Sorabji no se parecen a esto. El deseo de controlar las emociones conduce a una aguda observación que informa el análisis de cuál emoción se trata. El análisis resultante a su vez se usa en la lucha por el control emocional. La conexión entre práctica y teoría es perfecta. Ésta es la manera como la ética debiera hacerse.

BERNARD WILLIAMS, "Stoic Philosophy and the Emotions: Reply to Richard Sorabji" (pp. 211-213), por su parte, concluye que la incapacidad de la filosofía estoica de gobernar nuestras emociones y curar nuestras enfermedades proviene principalmente de que es simple-

mente una filosofía, pero se dificulta más, por ser una filosofía que no podemos creer.

El boletín termina con un "Name Index-Ancient" (pp. 215-218).

A manera de conclusión, podría decir que cada una de las colaboraciones de la obra aquí reseñada, merece un comentario aparte, ya que todas contribuyen definitivamente al esclarecimiento de la filosofía antigua del periodo posterior a Aristóteles, la cual, en nuestras aulas, está todavía por descubrirse y valorarse debidamente.

José MOLINA